



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9717

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 27 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Moncaestre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonas en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

ANVERSO.

(Colaboración inédita.)

Los templos, con sus negros paños cubriendo los altares, y sus negras colgaduras, cubriendo las paredes, incitaban con atracción mística é inefable, á la oración, al recogimiento, á la penitencia. Los oradores sagrados con mejor voluntad que oratoria, en la mayoría de los casos, explicaban las conmovedoras escenas de la pasión, y en el sermón del Mandato recordaban aquel precepto sublime del «amaos los unos á los otros,» ó de «amaos los unos á los otros,» según dice un amigo mío; y en el de pasión referían como Cristo anduvo de Anás á Caifás y de Heródes á Pilatos, sin que su maravillosa mansedumbre se alterase jamás, ni por los castigos cruentos ni por las viles injurias; y en el del Lavatorio consignaban cuanta fue la humildad del Dios-Hombre lavando los pies á sus doce apóstoles, aunque sabía que uno de estos había de venderle infamemente, y en el de las siete palabras, comentaban las siete hermosísimas frases pronunciadas por Jesucristo mientras duró su martirio horrible

en la cruz infamante; y en la soledad pintaban con los más usados tropos de la retórica, el dolor inmenso de aquella amantísima madre, viendo á su Hijo muerto, cubierto sumierado y divino cuerpo, por la sangre divina que de sus heridas había brotado...

Si fueron esos momentos solemnes y augustos del Jueves y del Viernes Santos, hermosos y sublimes. Dijérase que Madrid era el pueblo más religioso del mundo, si no se supiera que aquí casi nadie se descubre al pasar la procesión del Santo Entierro, y que si los templos están llenos esos días—muy al revés de lo que ordinariamente sucede—es porque no hay teatros ni diversiones en esos días, y además porque hombres y mujeres buscan las apreturas...

REVERSO.

¡Domingo de Pascua! ¡Qué alegría tan inmensa y tan extraordinaria la de este Madrid, de suyo bullanguero? ¿Es porque celebra la iglesia el aniversario gloriosísimo de la Resurrección del Señor? ¿Es porque desaparecen las negras cubiertas de los altares y las colgaduras negras de las paredes de los templos?... No. Es que comienza la temporada taurina. Es que se inaugura la fiesta del ruido, de los cuernos y de la sangre. Y en ella no hay quien recuerde más pasión que la de los toros, ni quien tenga otros dioses que los toreros. Allí el chiste provoca y tal vez la blasfemia son el encanto de la reunión numerosísima. El de los toros es espectáculo caro, y no obstante la plaza está llena á la hora misma en que las iglesias están vacías.

MORALEJA.

El año que viene, como los anteriores, volveremos á pecar para arrepentirnos, y viceversa. Todo es convencional y cada convencionalismo se acepta en tiempo oportuno. Eso es todo.

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

El expresidente de la república de los Estados Unidos Mr. Harisson, ha abierto una clase en su país y se ha dedicado á dar lecciones.

Cualquier día se implantan esas costumbres en España.

Aquí cualquiera que se mete á empleado piensa en todo, hasta llegar á presidente del consejo de ministros, pero no en trabajar.

Si no fuese por eso ¿cómo habíamos de estar tan acabados?

El último atentado anarquista ha ocurrido en Grenoble.

Mientras el cura de una iglesia predicaba un sermón, estalló á la puerta de aquella una bomba de dinamita, produciendo la confusión consiguiente.

El suceso ha producido cincuenta heridos, no por la bomba, sino por los atronidos.

¡Buen Jueves Santo han tenido los vecinos de Grenoble!

Dice «El Imparcial» que en el breve tiempo que ha estado en Mónaco el emperador de Austria, ha jugado á la ruleta y ha perdido 10,000 francos.

Lo que importará eso á los españoles. Si fuera á los austríacos...

Sobre todo ¿qué viene publicar ciertas debilidades?

Dice un periódico que cuando la Cámara alemana discutió el tratado de comercio con Rusia, el barón von Stumm, llamado el «rey rojo», sostuvo que no se aprobaría la ley de la república.

—Apuesta u... a comida á que lo apr... ó el emperador.

—Va apostad... todos los present...

La Cámara vo... ratado y el emperador se enseguida á la apuesta.

Y el barón ha... plido su palabra de comer mejor que el emperador Guillermo.

Por algo llaman... rey del hierro» al barón Stumm.

El comité director del partido socialista ha condenado una reciente circular los atentados por la dinamita.

No podía ser de otro modo.

Esos atentados no pueden ser defendidos por nadie más que por los locos que los llevan á cabo.

En la Australia han sido descubiertos unos yacimientos de cuarzo aurífero.

Buena ocasión para que el ministro de Hacienda denuncie terrenos en la Australia.

Sería una manera como cualquiera otra de adquirir oro.

Ea, á denunciar minas caballerías.

Hay que aprovechar la ocasión.

NOTAS

La segunda explosión del Cabo Machichaco ha llenado de estupor á todo el país. La primera produjo asombro y un grito de compasión por las víctimas salido de todos los pechos. La segunda produce angustia creciente y deja en el ánimo la terrible duda del número que ocupará en la serie de explosiones, la que ha lanzado á la eternidad á esos diez y ocho infelices, que han muerto recientemente unos dentro y otros fuera del casco del vapor sumergido.

¡Pobre ciudad! Ayer rica, feliz, albergaba millares de bañistas que iban en barca de las frescas olas para zambullirse en ellas, huyendo á los rigores de la estación canicular. La animación y la alegría reinaban por doquier y para detener á los veraneantes una semana más, se improvisaban fiestas, se daban conciertos y se lidiaban toros.

Hoy Santander pesa sobre sus hijos como loza de plomo, como maldición tremenda, y el que tiene unas cuantas pesetas emigra de allí como de país apestado.

La catástrofe del Machichaco cayó sobre aquella desolada ciudad produciendo el desconcierto, la angustia, la muerte y en muchos la locura, y cuando aun se recuerdan con horror aquellos estampidos horribles, los gritos de agonía de las víctimas, las mutilaciones horribles de los que quedaron muertos en el primer instante y el resplandor del incendio que vino á alumbrar tanta desdicha, suenan estampidos nuevos y nuevas víctimas se suman á las que perecieron hace cuatro meses y medio.

Es el mismo Cabo Machichaco el que las ha producido. El monstruo ha arrojado de su ventrudo casco una porción de dinamita y este ha sembrado de nuevo la desolación y el espanto, porque ha llevado á los ánimos el convencimiento de que mientras haya en su vientre dinamita, no habrá tranquilidad en la población.

Realmente la situación de Santander es horrible.

Se comprende que el padre que teme por la vida de sus hijos, los tome sobre sí y emigre con ellos lejos de allí, donde no haya nitroglicerina ni Cabos Machichacos que sean amenazas anunciadoras de peligros ciertos, espantosos, terribles.

¿Y qué otro medio queda, que emigrar de los parages cercanos al lecho donde reposa el monstruo?

Ninguno.

El infeliz que por necesidad tenga que vivir en Santander, no podrá conciliar el sueño pensando en lo que dice el Dr. Tarpin, el célebre inventor de la dinamita, y el notable químico que dirige el laboratorio municipal de Paris.

El primero dice una cosa que horroriza.

El segundo dice otra cosa que espanta.

La dinamita explotará espontáneamente,—dice el primero.

El barrio más próximo á la explosión saltará,—dice el segundo.

La explosión vá á ser provocada, obligando á los santanderinos á abandonar la ciudad.

Pero mientras tanto...

¡Pobre Santander!

VARIEDADES

CHABADI:

Nota musical primera, con un dos tres juega Prier; también musical tercera, y todo no quiero ser.

P. Pito Zenitrdm.

FUGA DE VOCALES

L.s. c.n.t.s. d. l. p.tr.
s.n. l. c.n.s.l.
d. l.s. q. l.j.s. v.v.n
v.v.n m.r.ndo.

384 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

también los grandes lagos, se hallan entre ellos y nosotros.

—Razón demás para no detenernos, dijo Heyward; pongámonos en marcha enseguida.

—Sangre joven y sangre caliente, son según dicen, casi lo mismo, replicó Ojo de Halcón. No hemos salido para bazar ardillas ó para lanzar un gamo en el Horiocán. Empezamos una caminata que durará días y noches; tenemos que atravesar desiertos en que los pies del hombre no se presentan más que rara vez, y en que todos los conocimientos de vuestros libros no podrían guiaros. Jamás parte un indio para una expedición como esa, sin haber fumado delante del fuego del consejo; y aunque soy un hombre blanco cuya sangre está sin mezcla, apruebo esta costumbre, pues da tiempo para reflexionar. Además, podríamos perder la pista en la oscuridad. Retrocederemos pues; encenderemos nuestro fuego esta noche en las ruinas del fuerte, y mañana al nacer el día estaremos dispuestos, descansados, y prontos á cumplir nuestra empresa como hombres, y no como mugeres habladoras ó niños impacientes.

Por el tono y la expresión del cazador, comprendió Heyward que sería inútil hacerle consideraciones. Murro había caído en aquel abatimiento de que rara vez sale desde sus últimos infortunios, y del que tan solo le sacaba alguna emoción muy viva.

EL ULTIMO MOICANO.

385

Haciendo pues de la necesidad virtud, el joven mayor dió el brazo al veterano, y los dos siguieron al cazador y á los indios que estaban ya en marcha y se dirigían hacia la llanura.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 388

hacia las ruinas en medio de las cuales se veía al cazador y sus dos amigos sentados alrededor de un buen fuego, ya hacia la débil claridad que se percibía aun por poniente, y hacia aquella llanura en la que se hallaban tendidos tantos cadáveres.

Poco despues creyó percibir algunos sonidos tan leves, tan confusos, que no podía comprender de que procedían, ni tampoco de si se equivocaba ó no.

Avergonzado de unos temores que sentía apesar suyo, trató de distraerse dirigiendo su vista hácia el lago, y contemplando las estrellas que se reflejaban en su movible superficie. Sin embargo, su oído en acecho, le advirtió la repetición de aquellos mismos sonidos, como para ponerlo en guardia contra cualquier peligro oculto. Prestó entonces completa atención, y el ruido que percibió por fin distintamente, parecía producido por unos pasos precipitados.

No pudiendo dominar su inquietud, llamó al cazador en voz baja. Este cogió su fusil y se dirigió al lado del mayor, tan despacio y con tanta tranquilidad, que era facil comprender que se creía completamente seguro en aquel sitio.

—Escuchad! dijo Duncan cuando el cazador se colocó tranquilamente á su lado; he oído en la llanura ciertos sonidos, que pueden probar que Montcalm no ha abandonado por completo su conquista.

—En ese caso los oídos valen mas que los ojos,